

hacer nada!" Mira a su alrededor y la explanada está casi vacía. Desperdigados hay unos cuantos jóvenes tan desolados como ella. El horario para la realización de trámites ha terminado, también su oportunidad para "superarse".

Con grandes esfuerzos comienza a caminar. Lentamente primero, apresuradamente después. Toma el pesero, el metro y, por último, el autobús que habrá de llevarla a casa de sus patrones. Cuando son casi las 4 de la tarde, llega. Se arregla el cabello antes de entrar; trata de cambiar su semblante. Abre la puerta provocando un ruido involuntario. "Julia, ¿qué hay de desayunar?". Son los niños que se levantan, fatigados de dormir. "¡Que suerte!" se dice. No la han necesitado durante su ausencia; nadie la echo de menos. Llega justo a tiempo para servir el desayuno. "¡Los patrones son muy buenos y yo muy afortunada!" concluye.

Ma. Teresa Döring

¿Aguila o Sol?

El Primer Encuentro sobre el espacio institucional. (El proceso del azar)

El imaginario es la cuota
de azar que una sociedad se da
a sí misma para inventarse

DUVIGNON.

En México la difusión del primer encuentro sobre el espacio institucional, fué amplia y bien documentada. La información del evento llegó oportunamente a distintos sectores y grupos, lo que permitió preparar el viaje a Buenos Aires con cierta anticipación y tiempo para realizar los trámites del financiamiento.

Menciono este detalle, porque los compañeros docentes e investigadores tuvieron que enfrentar al ogro filantrópico de la burocracia universitaria nacional, la que se caracteriza por su lentitud y aplazamiento de los trámites como forma de sabotaje a los proyectos académicos y de investigación, a pesar de los institutos y

consejos que apoyan el desarrollo y la formación del profesionista de alto nivel. En este sentido, tal apoyo funcionó como un obstáculo más, ya que en algunos casos, nos impidió obtener el boleto dentro de los plazos normales. Lo anterior fué la situación por la que pasamos algunos de los compañeros de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco que solicitamos con tres meses de anticipación nuestro boleto.

Ante la petición que hicimos ante las instancias pertinentes de la Universidad para que nos financiara tres boletos, se nos respondió una semana antes de iniciar el encuentro con la noticia de la concesión de un solo boleto, por considerar que mandar a tres investigadores a un mismo evento no era costeable para la universidad. No obstante ya había concedido otro boleto, para un profesor que se caracteriza por su aversión al análisis de las instituciones.

Mis compañeros Roberto Manero, Gabriel Araujo y yo, nos vimos ante la situación de resolver quién iría. Roberto caballerosamente declinó la oportunidad de viajar, a Gabriel y a mi nos seguía pareciendo atractiva la oportunidad de conocer Argentina y de participar en un encuentro de este tipo. Para no entrar en una discusión bizarra, lo dejamos a la suerte mediante una moneda en el aire. ¿Águila o Sol? ¡Águila!

Este giro en el aire, le da un posible nombre a este escrito de viaje. Pero también lo designa como una metáfora de la serpiente emplumada, animal de fuego. Serpiente que al ser devorada por el águila pone en movimiento la metamorfosis que une a dos especies de distinto género en un signo surreal, la serpiente emplumada o el reptil en llamas. Probablemente este signo sea una matriz de significaciones imaginarias característico de las instituciones mexicanas, como una yuxtaposición de imágenes y de símbolos, de realidades y de historias, que configuran la mitología de la dominación azteca-mestiza-española. Configuración también azarosa, que precipita sobre sí misma el espasmo, la inflexión, la sorpresa y el terror que se vive en la cotidianidad institucional mexicana, como un elemento central de la simulación de los rituales sociales que devienen en reales. La iconografía institucional mexicana es en suma, una advertencia de retorno en la partida bajo el signo del animal que se arrastra en el fuego.

Otra desviación del título puede ser la novela de la Revolución Mexicana *El Águila y la Serpiente* de Martín Luis Guzmán en donde

narra lúcidamente, día con día, cómo un forajido de nombre común: Doroteo Arango se convierte en el caudillo del norte: Pancho Villa. Lo que hace con maestría Martín Luis, es la descripción aguda de la producción histórica del personaje central y de la época que lo inscribe en la política del caudillismo.

Estas reflexiones de la historia de la revolución mexicana, me proporcionan el marco de referencia que se asocia el evento de aprendices e iniciados en el proyecto de los institucionalistas franceses y ahora latinoamericano, en donde se inscribió a una jerarquía tradicional en la cúpula de la organización del evento.

Llegué a Argentina por una moneda que se echó al aire, por un "volado". Moneda corriente que por un instante bordeaba los límites de lo imposible y de lo real.

Miércoles 20 de noviembre de 1991. (Aniversario de la Revolución Mexicana).

El vuelo fue cansado e incómodo, pero necesario. Al llegar, la organización para darnos alojamiento se pone en marcha. Nos distribuyen a todos, pero finalmente me encuentro ante la figura refunfuñona de Goyo que al cruzarnos las miradas se conmueve, me conmueve. Ocho años de memoria perdida a punto de ponerse al corriente. Buenos Aires se vuelve intenso, toma de pronto sentido ante mi desajuste en horarios, ante mi sueño dilatado, ante mi sorpresa.

-¿Por qué no me avisaron cabrones?
Después un fuerte abrazo...

Jueves 21 de noviembre 1991. (Primer día de congreso).

Anoche me enteré de que el evento había sobrepasado con mucho las expectativas de sus organizadores, ya que el número de inscritos fué superior a los 1200, según cifras oficiales, de los cuales más o menos 150 habían manifestado pertenecer al sexo masculino.

A la entrada, una aglomeración de jóvenes de preparatoria en fin de cursos, tirados sobre las escaleras del Colegio Nacional,

confundidos y diferenciados de la otra gran colectividad de especialistas asistentes al evento.

Las dos alomeraciones emanaban diferente vibración. Una relajada, contenta, afable por el fin de cursos escolar, otra impaciente, ruidosa y complaciente con el inicio del encuentro

sobre el espacio institucional. Para unos el fin de clases era motivo de alegría, para otros el inicio del evento era una maquinaria que entre otras muchas cosas, ponía en movimiento la ansiedad y su contrapartida: la institución.

Yo me preguntaba ¿qué posibilitó que cientos de destinos individuales, participaran por unos días, por unas horas, del mismo momento histórico colectivo?

La inscripción osciló entre los ochenta dólares y los veiticinco, aunque hubo muchos colados. No sabía a dónde ir, había muchas mesas que por el título y por sus coordinadores sonaban interesantes.

Traigo una pequeña maleta que contiene una cámara fotográfica y una grabadora de reportero listas para ponerse en marcha, pero también soy portador de un encargo social de mis amigos de trabajo mexicanos, que puede resumirse de la siguiente manera: Entrevistar a los participantes que hayan sido fundadores de la escuela de psicología social de Pichón Riviere y con mi deseo de hacer cumplir ambos encargos.

Por otro lado, pero al mismo tiempo, los intereses particulares que me motivaron para asistir al encuentro, entraron en interferencia con los pedidos de mis amigos, por lo que decidí orientarme en el contexto através de las demandas de terreno.

Viernes 22 de noviembre de 1991.

"Espacio Institucional" desde la primera vez que leí la frase no me gustó. Intuyo una extraña transacción con ciertas nomenclaturas, me parece una frase que intenta sellar un pacto, ¿cual? no lo sé.

Estuve participando en la mesa que coordina Goyo, en una discusión sobre el poder de las prácticas de la institución psicoanalítica y de un fenómeno ya investigado por la mujer de Robert Castel las prácticas "psi", como las formas de penetración más sofisticadas y efectivas en la gestión de los riesgos políticos y sociales, formas de penetración técnicas, que se desprenden de una gran

matriz, la superespecialización de la psicología. Fenómeno que responde a la organización de las "nuevas" mentalidades de los ciudadanos que deben estar preparados para la vida democrática, preparados a su vez, para el ejercicio de la historia que está por-venir, mentalidades y afectos organizados en la totalidad social, mecanismo de psicologización que penetra a las esferas de la vida humana e intenta controlarlas.

Tal vez, un breve recuento de las variaciones de oferta y mercado del fenómeno "psi" ilustre su interferencia en la vida cotidiana: El psico-drama, la psico-danza, la psico-higiene, la psicósíntesis, la psicoterapia de grupos, psicología de las instituciones, psicología de las organizaciones, del trabajo, del tiempo libre, del deporte, de la familia, de la pareja, de la sexualidad etcétera. El técnico portador de este tipo de saber-sobre..., desde el análisis del fenómeno "psi" es un gestor de riesgos sociales.

La mesa concluyó con un breve análisis del *marketing* implícito en el nombre de la metodología propuesta por Mendel, Sociopsicoanálisis, mercadotecnia para el público cautivo de latinoamerica, que encuentra en un solo producto toda las soluciones a sus males.

Un punto que giró también durante casi toda la reunión, es la cuestión de la pertenencia, dominio o propiedad del método del Análisis Institucional. Discurso que a mi parecer, tomaba cuerpo en las relaciones de poder, que traman algunos saberes sociales sobre el inconciente individual o ¿colectivo?

Otra problemática, es la planteada en su discurso magisterial por Gregorio Barembliit, al colocar al *movimiento institucional*, como una línea entre otras de las ciencias sociales, sin reparar en el corte que opera el pensamiento sobre la institución en la vertiente positivista de las ciencias sociales contemporáneas, desarmando la constitución y el proceso de legitimación de las instituciones sociales, lo que afecta también a las instituciones paradigmáticas que sostienen las verdades oficiales. El análisis de las instituciones no es una línea más, tampoco es la más importante. Simplemente, es un pensamiento crítico de corte con los sistemas formales de producción del conocimiento, una contracorriente -como dice Goyo- en la *indisciplina*.

Sábado 23 de noviembre de 1991.

La mesa sobre intervención coordinada por Juan Carlos y por Claudia tuvo mucha asistencia, se trabajó en pequeños grupos con un encuadre de quince minutos sobre los distintos niveles y enfoques de la intervención. Cuando se regresó a la forma asamblea, el análisis de la implicación fue el tema vertebral que animó la discusión.

Para este entonces, ya el evento tenía vida propia, produjo su institución negativa, sus pasillos, fiestas y reuniones, sus amoríos y sus desencuentros. Creación y recreación de una discursiva alterna y periférica al discurso de la parsimonia del gran evento. Por este solo hecho valió la pena.

Un capítulo más de la novela institucional se está escribiendo, algo está a punto de concluir, algo está por comenzar.

Domingo 24 de noviembre de 1991. (Ultimo dia del encuentro).

Al filo de las diez de la mañana, se lleva a cabo una reunión con el comité organizador del encuentro, con la asistencia de una delegación uruguaya, una brasileña, la mexicana y los representantes argentinos. Los puntos de la agenda plantean la sede del próximo encuentro, una propuesta de la sociedad mexicana de análisis institucional sobre la necesidad de formar una red internacional de analistas institucionales. Otra propuesta es la de llevar el próximo encuentro a Uruguay. René plantea que se cambie el nombre de *espacio* por el de *análisis institucional*. Balbuceo la posibilidad de que la sede sea México.

A continuación se realizó la reunión correspondiente a la mesa latinoamericana, para la cual se habían designado a los representantes de los países presentes en el evento. A mi me propuso Goyo ante el presidente del congreso, para hablar por parte de mi país, lo que me pareció interesante en relación con mis propias críticas para la organización del encuentro. Decidí no comentarlo con mis compañeros mexicanos, ya que no viajamos como delegación en un grupo homogéneo y constituido por consenso, más bien, los que veníamos, de una u otra forma estamos atravesados por procesos de diferenciación y de rupturas. Desde esta perspectiva no tenía ningún empacho en tomar la palabra a mi nombre.

El desarrollo de la reunión se caracterizó por la improvisación en el discurso de casi todos los participantes de la mesa. Cuando fue mi turno, hablé brevemente sobre mi experiencia, sobre la intervención en el convento de Lemercier, sobre las asociaciones existentes y sus representantes, olvidé mencionar a la asociación mexicana de psicoterapia analítica de grupo (AMPAG) quién fué la primera asociación mexicana que le hizo llegar un pedido de intervención a Rene Lourau. Olvido que, los psicoanalistas sabrán interpretar mejor que yo, pero que a mi me remite al inconciente institucional que pesa sobre nuestras certezas. Como el *lapsus* que cometí al decir *cementerio* en lugar de *monasterio*, que en el contexto de descubrimiento en el que fué dicho tiene un referente directo con su contexto de justificación: la institución del análisis.

En cuanto al problema de la representatividad, me pregunto dos cuestiones: ¿esta forma social de participación democrática puede cohabitar con la filosofía de la autogestión, en el sentido de autorizarse a tomar en las propias manos el proceso en el que uno está metido y desconociendo así, al que nos representa en ausencia? y ¿no es acaso el sistema de representatividad mexicano, la piedra de toque de la hegemonía del Estado sobre los procesos de gestión social?

La representatividad es también un *grosso* problema para la institucionalidad del análisis institucional. Es un desafío que delinea algunos puntos de fuga, mediante el cuestionamiento a fondo de los sistemas de representatividad que reproducen todo el aparato del modelo democrático que se basa en la producción de la "opinión" de las mayorías, levantando la parafernalia de la "justicia social", y de la libertad de mercado.

Desde esta perspectiva, la representatividad social y política en algo corresponden con la psíquica, en su falseacionismo al estilo mas poperiano, ya que la imagen de la realidad queda reconstruída por los fragmentos, en ausencia de la imagen, algo similar sucede con el mecanismo que opera en la institución de la participación colectiva, la representación sólo recoge fragmentos de las demandas personales, bajo una lógica: el hablar por otros. Es la maquinaria que pone en movimiento la verticalización de la organización y la ausencia de transversalidad. Sólo la representación filosófica propone un espacio de ausencia-presencia intermitente y continuo, dando lugar a la duda ontológica.

En lo que se refiere a la horizontalidad observada en el evento, me parece que se debió al dispositivo grupal inconciente, que ha determinado cierto tipo de prácticas profesionales en Argentina, pero que tiende inevitablemente a grupalizar la experiencia, configurando un ambiente de sobreinterpretación de lo grupal, en un "como psi" (J.C. de Brasi).

En general, desde mi punto de vista, el evento dejó saldos a favor y asignaturas pendientes. Fue un esfuerzo importante por reunir datos e información sobre el movimiento del análisis institucional en América Latina. Pero dejó entrever las pugnas internas, los conflictos ideológicos y las disputas de territorios de los diversos grupos, gremios y asociaciones. Conflictos que se pusieron en escena, demarcando el campo de fuerzas que definen la problemática actual de la teoría en torno al dispositivo de poder que está en juego: el análisis de las instituciones y de sus extra-textos.

Raúl René Villamil Uriarte

Símbolos y arquetipos. Homenaje a Carl G. Jung

La prolífera y profunda obra de Carl G. Jung es motivo de reflexión y estudio entre varios profesores e investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, cristalizándose en diversos foros académicos uno de los cuales fue llevado a cabo a manera de seminario-homenaje el 14, 15 y 16 de octubre de 1991; pensándose así mismo como un espacio para profundizar en la discusión y búsqueda de los paradigmas de las ciencias sociales. Este evento inició un trabajo interdisciplinario sobre el estudio del inconsciente colectivo, los mitos, los rituales, la religión; estudio que amerita por su importancia social, mayor atención dentro de la investigación y la docencia.

El Rector General de la UAM, Dr. Gustavo Chapela señaló en su discurso inaugural la relevancia, dentro de las ciencias sociales y en especial de la Psicología, de la obra de Carl G. Jung; en una breve semblanza mostró como, en su curiosidad científica Jung penetró en las profundidades del inconsciente colectivo, de la